

El mercado laboral venezolano: Un contraste regional (Estado Táchira)

Mario Valero Martínez
Universidad de Los Andes-Venezuela

BIBLID [0213-7525 (2000); 57: 175-197]

PALABRAS CLAVE: Ocupación espacial, Mercado de trabajo, Desocupación.

KEY WORDS: Spatial occupation, Job market, dispossession.

RESUMEN

A finales del siglo XX, una compleja crisis sacude a Venezuela con significativas repercusiones en el mercado laboral, aunque con ciertos matices en las diferentes entidades que conforman su organización territorial. En este sentido, y desde un punto de vista geográfico, este artículo se propone dos objetivos. En el primero se intenta establecer una relación entre los cambios ocurridos en la ocupación espacial y la reestructuración del mercado laboral para visualizar la evolución y situación actual. Esto al mismo tiempo, y es el segundo objetivo, permitirá explorar el mercado de trabajo en el Estado Táchira, una entidad fronteriza con Colombia, aspecto que le confiere ciertas particularidades con el resto del país.

ABSTRACT

Around the end of century XX, a complex crisis jolts to Venezuela with meaningful repercussions in the occupational market, though with certain nuances in the different entities that certify their territorial organization. In this sense, and from a geographical point of view, this article is proposed objective two. In the first is attempted to establish a relationship between the changes occurred in the spatial occupation and the restructuring of the occupational market to visualize the evolution and current situation. This at the same time, and it is the objective second, will permit to explore the job market in the State Táchira, a frontier entity with Colombia, aspect that confers to you certain particularities with the rest of the country.

1. VENEZUELA: OCUPACIÓN ESPACIAL Y MERCADO LABORAL.

En las primeras décadas del siglo XX, la transformación económica mundial generó, entre otras cosas, un cambio en el uso intensivo del recurso energético, el petróleo se convirtió en una de las principales fuentes de energía y los países industrializados acentuaron su exploración, en casi todos los rincones de la superficie terrestre. En esa búsqueda, Venezuela aparecía como un país con potencial petrolero, ya que, a finales del siglo XIX, en el occidente venezolano, particularmente en el Estado Táchira, se habían realizado intentos exploratorios. Pero, no fue sino

hasta los primeros años del siglo XX, cuando se encontraron importantes yacimientos en otros lugares de Venezuela, con lo que se dio inicio a una intensa actividad de explotación petrolera. Esto constituyó una nueva y predominante forma de producción, e introdujo cambios radicales en la estructura económica venezolana, desplazando progresivamente a las tradicionales actividades agrícolas que, hasta entonces, tenían la supremacía en la economía y en la vida de los venezolanos.

Hacia 1960, se consolidó la participación de Venezuela en la economía mundial a través de las actividades petroleras, convirtiéndose en el primer país exportador de petróleo hacia Estados Unidos. Un largo periodo, además, de grandes cambios en todos los ordenes, tales como el proceso de industrialización durante las décadas de los años 40 y 50, acompañado de una importante inversión extranjera, hasta en lo político, con el derrocamiento de las dictaduras militares que dominaron a Venezuela hasta 1958. Al mismo tiempo, se fueron generando profundas transformaciones en la organización espacial que involucraron a todos los estamentos de la sociedad venezolana.

Con la reorganización espacial se consolidó y expandió el espacio urbano, unas ciudades se transformaron y otras surgieron alrededor de la explotación del petróleo. Entre 1926 y 1950 se produce una gran movilidad desde los espacios rurales y la población urbana creció del 15% al 47,4%. La movilidad espacial tomó dos direcciones fundamentales, una parte se desplazó a las ciudades y lugares vinculados a las actividades de exploración y explotación petrolera. La otra, lo hizo en torno a las ciudades localizadas en la región centro-norte costero del país, donde el Estado venezolano había orientado las inversiones provenientes de la renta petrolera, de manera especial en los sectores de la construcción y los servicios, e impulsado las actividades comerciales e industriales, cercanas a los puertos internacionales o en ciudades portuarias. La mayor inversión, así como la más alta recepción de población se destinó a ciudades como Caracas, Capital de Venezuela y asiento de la administración pública central, Maracaibo, Maracay, Valencia, Puerto Cabello, Puerto La Cruz y Los Teques.

En 1961, la población urbana registrada fue de 62, por ciento, y fue creciendo en forma progresiva, hasta alcanzar en 1996 cifras relativas del 85,7 por ciento (Cuadro 1). En las ciudades que recibían la mayor cantidad de población, en forma gradual, se fueron expandiendo los espacios donde se alojaba la población de escasos recursos económicos, lo que derivó principalmente, en la conformación de cordones de pobreza, primero en el centro y luego en los alrededores de las ciudades.

CUADRO 1
VENEZUELA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA

	1961	1971	1981	1990	1996
Total	7.532.999	10.721.522	14.516.267	20.977.908	22.311.094
Urbana	4.673.536	7.808.650	11.659.503	15.227.740	19.137.416
Variación (%)	62.1	72.8	80.3	84.1	85.7

Fuente: OCEI, *Censos de Población y Vivienda y Anuario Estadístico de 1997*

Nota: La OCEI, registra como urbano las localidades con más de 2.500 habitantes.

Otra de las alteraciones, ocasionadas con esta nueva situación económica venezolana, se manifestó en la estructura y composición de la población activa, que tuvo una estrecha vinculación con lo ocurrido en la ocupación espacial, aunque como veremos más adelante, no con carácter de homogeneidad en todo el territorio. En algunos casos, como el Estado Táchira, una de las 23 entidades que forman parte de la organización político administrativa de Venezuela, este proceso se reveló con cierta particularidad. En el Cuadro 2, referido a la evolución de la tasa de población activa por sectores, se observa que para 1950, dichas tasas se aproximaron en los sectores primario y terciario. Sin embargo, para el registro de 1961, surgieron algunas variaciones, pues disminuyó el primario y se incrementó en el secundario y terciario, con lo cual ya se vislumbraba de manera más precisa, los movimientos en el mercado laboral. Esta última tendencia se mantuvo casi constante hasta 1981, y sólo en el terciario ha continuado creciendo de manera sostenida, hasta alcanzar el 64,4 por ciento en las tasas de actividad para 1996. Sin embargo, desde 1971, se suscitaron sustanciales modificaciones, por un lado, entre este año y 1981 aumentó la tasa de actividad en el secundario, y por otro, en los registros sucesivos a este año, se detiene el descenso en el sector primario, y se manifiesta una leve tendencia a la disminución en el secundario. Se debe resaltar, los cambios en la estructura de la población activa desde los años ochenta, en los que se ha generado un incremento en las tasas de actividad en el sector terciario.

CUADRO 2
VENEZUELA: TASAS DE ACTIVIDAD POR SECTORES.

	1950	1961	1971	1981	1990	1996
Sector I	43.5	33.6	21.7	12.7	13.6	14.1
Sector II	16.1	19.5	19.9	24.2	22.3	21.1
Sector III	40.4	46.9	58.3	63.1	64.1	64.8

Fuente: OCEI, *Situación Demográfica y Socioeconómica, 1994*.

OCEI, *Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de la Fuerza de Trabajo*.

Las apreciaciones en torno a la distribución de la población activa, a través de estos tres clásicos sectores, constituyen en cierto modo, una visión parcial y sesgada de su comportamiento, y no permiten conocer los pormenores de sus características, no obstante, sus referencias posibilitan obtener una primera aproximación sobre su estado actual. Pero, al observar la especificidad de la población, distribuida por ramas de actividad, se puede leer con cierto detalle sus movimientos y composición.

En ese sentido, ha sido notorio el descenso en la tasa de actividad agrícola hasta los años ochenta (Cuadro 3). Entre las diversas razones que se esgrimen para explicar esta tendencia, ya es frecuente mencionar el proceso de tecnificación agrícola y el desarrollo de la agroindustria, con sus consecuentes incidencias en las modificaciones de la estructura de la población activa agrícola, que han provocado su desplazamiento hacia otros sectores de la producción. En la historiografía dedicada al espacio rural venezolano, es habitual encontrar referencias, en las que se demuestran que, aunque para el año 1960, la superficie cultivada se incrementó de manera significativa, y se implantó la automatización en las actividades agrícolas, se generó, al mismo tiempo, un aumento del desempleo y una reducción de la población activa en este sector. Los alcances de estos cambios laborales, económicos y socioespaciales, se manifestaron de igual manera, en el acelerado proceso migratorio rural-urbano, que contribuyó a afectar la actividad productiva en los espacios rurales, con sus respectivas consecuencias en el mercado laboral.

Una particularidad a destacar, en cuanto a las modificaciones en la distribución de la población activa por rama de actividad, es que aun cuando las transformaciones en Venezuela se generaron en torno a la explotación de la actividad petrolera desde las primeras décadas del siglo XX, y que sigue manteniendo un peso específico en su economía, sin embargo, en este sector se observa el más bajo registro de población activa, superando tan sólo a electricidad, gas, agua y servicios sanitarios. Por tanto, el predominio de dichas actividades no ha implicado necesariamente una alta ocupación en el sector y, todo lo contrario, en la medida en que se ha tecnificado la exploración y explotación del petróleo se emplea menos fuerza de trabajo en este sector. Así, por ejemplo, en 1950 se registró tan sólo el 3% de población en las ramas de actividad relacionada con los hidrocarburos y la explotación de minas y canteras, descendiendo hasta 1.1% en 1996, no obstante ha sido generador de otras actividades económicas.

La población distribuida por ramas de actividades en Venezuela, muestra un crecimiento sostenido en la industria manufacturera y en los servicios públicos y privados, así como de las tasas en el comercio e instituciones financieras hasta 1996, aunque los saltos cualitativos de mayor significación se producen entre 1971 y 198; el contexto en que se realizan estas modificaciones tiene varios momentos

y explicaciones, en primer término, algunos antecedentes se encuentran en los cambios ocurridos en los años sesenta con la implantación de políticas de industrialización y en lo que se dio a conocer como, crecimiento hacia adentro, y en el caso, venezolano se caracterizó por la inserción del modelo industrial en el circuito comercial y financiero nacional, convirtiéndose en uno de los sectores de cierta expansión de la economía venezolana.

CUADRO 3
VENEZUELA: TASAS DE POBLACIÓN ACTIVA

Rama de Actividad	1950	1961	1971	1981	1990	1996
Agropecuarias, Silvicultura, Caza y Pesca	40.5	31.2	20.5	11.5	12.3	12.0
Hidrocarburos y explot. de minas y canteras	3.0	2.4	1.3	1.2	1.3	1.1
Industria Manufacturera	10.2	12.7	13.5	14.1	14.3	12.7
Electricidad, Gas, Agua y Servicios Sanitarios	0.3	1.0	1.1	1.2	1.1	0.8
Construcción	5.6	5.8	5.3	8.9	6.9	8.3
Comercio e Instituciones Financieras	9.1	13.1	12.7	20.4	23.1	22.0
Transporte, Almacenaje y Comunicaciones	3.2	5.2	4.2	6.1	6.1	6.5
Servicios Públicos y Privados	20.1	23.8	26.2	26.3	28.7	27.3
Actividades no especificadas y no declaradas	8.0	4.8	15.2	10.3	6.2	0.2

Fuente: OCEI, *Venezuela: situación demográfica y socioeconómica, 1994*.

En segundo término, las modificaciones en la década del 70, respecto a la población activa se explican, en parte, por varios factores económicos nacionales e internacionales. Uno de ellos fue el incremento de los ingresos recibidos en Venezuela por concepto de la expansión de la actividad petrolera, generándose una recuperación en la economía. Esto se ha relacionado al mismo tiempo, con algunas circunstancias internacionales, como el embargo petrolero árabe en 1973 y el consecuente aumento y duplicación de los precios del petróleo, lo que significó un incremento sustancial de sus ingresos. Luego, en esta misma década, ocurrió la convulsión política con la revolución musulmana en Irán, que afectó al mercado petrolero internacional y generó un nuevo aumento en los precios del petróleo; acontecimiento este, que posibilitó un nuevo incremento en los ya cuantiosos ingresos y en la renta petrolera de Venezuela. Adicionalmente, a partir de 1976 y hasta mediados de 1979, según los indicadores de los organismos internacionales, la economía mundial entró nuevamente en una fase expansiva que favoreció la estabilización de los precios del petróleo. A ello hay que agregar un elemento de

orden interno, como fue el ingreso de recursos generados por la nacionalización de la industria petrolera en Venezuela. Esto podría explicar los cambios en el registro de la población activa por ramas de actividad, básicamente las relaciones con el comercio y la construcción, pero que también se reflejó en el descenso de las tasas de desocupación y en la segmentación del mercado laboral.

El Cuadro 4, se muestra otras variaciones del mercado laboral en los años 70, con un corte a mitad de la década. En el sector privado, las tasas de actividad aumentaron entre 1971 y 1975, pero disminuyó el porcentaje en los trabajadores por cuenta propia, y en el caso del sector público sufrió tan sólo pequeñas variaciones. En cuanto a las tasas netas de actividad, se observa un ligero incremento en 1975, que se va a mantener constante en los años siguientes. Durante esta década, también se incrementó de manera sostenida el sector formal, y lo contrario ocurrió en el sector informal. En cuanto a la tasa de desocupación abierta, aunque alta, giró en torno al 6 por ciento, con algún año en alza como fue 1975, cuando alcanzó el 7,6 por ciento, o, muy bajas de 4,3 por ciento en 1978.

CUADRO 4
VENEZUELA: MERCADO LABORAL, 1974-1979

	1971	1973	1975	1977	1979
Tasa Neta de Actividad	52.8	52.1	55.5	55.8	55.7
Empleados y Obreros:					
- Públicos	18.2	17.5	18.0	20.6	21.7
- Privados	44.7	46.9	48.8	47.6	46.8
- T.P.C.P.	26.2	25.9	21.2	19.7	20.5
- Otros	10.9	9.7	12.0	12.1	11.0
Sectores					
- Formal	52.5	54.9	63.0	67.9	68.2
- Informal	47.5	45.1	37.0	32.1	31.8
Tasa de Desocupación Abierta:					
- Total	5.4	5.1	7.6	4.5	5.6
- Femenina	3.9	4.3	7.8	4.2	4.4
- Masculina	5.9	5.4	7.5	4.7	6.0

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de la Fuerza de Trabajo.
T.P.C.P.: Trabajadores por cuenta propia. OTROS: Patronos o empleados y ayudantes familiares

Esto coincide con la recuperación económica de Venezuela entre 1974 -1977, y el crecimiento productivo, que se reflejó en la demanda de empleo y la consecuente reducción del desempleo. En sectores como la construcción se incrementó la tasa de actividad entre 1971 y 1981, lo que obedeció por una parte, al impulso dado a la construcción de obras públicas de carácter no residencial y al incremento de la demanda privada de inmuebles. En este sentido, Yáñez (1988), señala que Aentre 1974 y 1977 la inversión bruta fija total (pública y privada) supera 1,8 veces el promedio anual de la inversión real realizada en el sexenio 1968-1973. En los periodos indicados la inversión pública aumento 2,2 veces en tanto que la privada 1,6 veces. Una alta proporción de la inversión privada se realizó en la industria de la construcción, mientras que la inversión pública como estaba previsto, se dirigió principalmente hacia los llamados servicios básicos". Pero, también se generó una expansión de las actividades del comercio y transporte, reflejado en las tasas de población por ramas de actividad. Es una década, además, marcada desde el punto de vista político, por un gran despliegue de medidas populistas, que tuvieron como centro y motor de empleo a la administración pública.

2. CRISIS Y CAMBIOS LABORALES

Este contexto manifestó sustanciales variaciones a partir de la década de los 80, cuando se empezaron a manifestar los síntomas de una crisis económica y social que hasta los actuales momentos ha sido incontenible. Algunas razones se encuentran a escala internacional, como el debilitamiento del mercado petrolero, debido a la reducción del consumo energético mundial y su sustitución por otras fuentes alternas. A esto se le sumó la sobre-oferta en la producción y la reducción en la demanda mundial de petróleo, lo que trajo como consecuencia la caída en los precios internacionales y afectó las exportaciones y los ingresos petroleros de Venezuela.

Entre las razones de orden interno destacan, las despilfarradoras y poco honestas administraciones públicas, además de un acusado endeudamiento externo. La CEPAL (1981), señala que los compromisos financieros de Venezuela pasaron de \$10.800 millones a finales de 1977 a \$16.400 millones en 1978, lo que equivale a 52% del incremento, un endeudamiento que fue el rasgo común en los países no desarrollados. Según la misma fuente, en el periodo 1972-1982, los mercados internacionales de capital prestaron a los países en desarrollo US\$ 21.000 millones anuales de promedio. En tanto que el PNUD (1991), ha señalado que las tasas de interés efectivo comenzaron a elevarse fuertemente desde 1979, en la medida en que los gobiernos de los países industrializados introducían políticas monetarias

restrictivas como respuesta a la crisis petrolera, precipitando la crisis de la deuda latinoamericana en 1982, con la subsecuente reducción de los préstamos.

Entre 1982 y el primer trimestre de 1983, disminuyeron los ingresos fiscales que se generaban con la renta petrolera, y se redujo la posibilidad de obtener préstamos externos, influyendo en el gasto público y profundizando la crisis económica y social de Venezuela. En 1983, el gobierno venezolano aplicó algunas medidas, que afectaron sensiblemente las actividades económicas y todos los ámbitos de la sociedad venezolana, con manifestaciones socioespaciales de diverso orden y escala. Krivoy (1988), señala que en ese año, el nivel de actividad económica interna registró su caída más brusca en la historia económica reciente (3,5 por 100), lo cual reflejó el descenso de la demanda pública y privada; por primera vez se verificó una paralización del consumo final. A ello se le sumó el efecto desestimulante del control de precios: a excepción de algunos sectores, como el textil y el de la confección, en la mayor parte de los casos la devaluación constituyó un aumento de costos que no se pudo reflejar en los precios de venta, disminuyó la rentabilidad y desestimó la producción". En suma, la difícil situación interna se reflejó en la reducción del gasto fiscal, la disminución de la capacidad de compra, el crecimiento de la inflación, el bajo nivel productivo, tuvieron fuertes repercusiones también en el mercado laboral venezolano, sobre todo en la primera mitad de la década de los 80.

Las variaciones en el mercado laboral, durante esta década fueron evidentes, la Tasa Neta de Actividad se mantuvo casi constante desde 1981, aunque con un incremento hacia 1989 (Cuadro N°5). En este período se observaron dos variaciones en contraste, una que abarcó hasta 1984, en la que se estabilizó la población ocupada en el sector público, en torno al 21.7%. Otra, fue la reducción de la población registrada en el sector privado que desciende de 47.4% a 43.9%, y en el mismo lapso aumentó el porcentaje de trabajadores por cuenta propia. Los cambios más profundos se aprecian en los sectores formal e informal. El primero decrece, sobre todo entre 1981-1984, en tanto que, el porcentaje de población ocupada en el sector informal crece de 37,6% (1981) a 42% (1984), lo que coincide con el incremento de la tasa de actividad en los sectores del comercio y los servicios públicos y privados. En las tasas de desocupación abierta se observan drásticos cambios, pues creció del 6% al 13% entre 1981-1984, siendo mayor en la población activa masculina.

Esta situación se invirtió entre 1985-1989, tal como se observa en el Cuadro 5, una de las razones que explican esos cambios, se encuentra en la leve recuperación macroeconómica de Venezuela entre los años 1986 y 1988; en la que destacaron una serie de factores que estimularon la producción en estos años, la expansión del gasto público y el aumento del consumo privado, entre otros aspectos favorecieron al sector laboral, que se refleja en la reducción de la tasa de desocupa-

ción abierta (Palma, 1993). Sin embargo, entre 1988 y 1989, se incrementaron las tasas de desocupación. Estas variaciones expresan la crisis e indecisiones generadas en la sociedad venezolana de finales del siglo XX.

La crisis adquirió un ritmo más agudo desde 1989, por una parte la rebelión social que se gestó en las principales ciudades de Venezuela, ubicadas en el centro-norte-costero con mayor recepción de población y con los problemas sociales más graves, por otra parte, se suscitaron unos virajes importantes en las políticas económicas gubernamentales, con ajustes estructurales y privatizaciones. Viana (1994), lo resume así, "en Venezuela se dio inicio en 1989, a un proceso, en general acelerado, de apertura de la economía local que se pretendió hacer por intermedio del establecimiento de una tasa de cambio competitiva, la reforma comercial (basada en la reducción de aranceles y eliminación de las barreras cualitativas), la flexibilización del régimen de inversiones extranjeras y la reforma del sistema financiero. Se trató de que la economía nacional funcionará de acuerdo con las leyes del mercado. En función de ese objetivo se persiguió la disminución de la intervención estatal por medio de la 'privatización' y la 'desregulación' del proceso económico".

CUADRO 5
VENEZUELA: MERCADO LABORAL, 1981-1989

	1981	1983	1985	1987	1989
Tasa Neta de Actividad	55.7	55.8	56.1	56.3	59.8
Empleados y Obreros:					
- Públicos	21.7	22.1	20.2	18.9	19.7
- Privados	47.4	43.4	45.6	49.6	46.9
- T.P.C.P.	21.4	25.5	22.8	20.4	23.0
- Otros	9.5	8.9	11.4	11.1	10.4
Sectores					
- Formal	62.4	58.7	59.7	61.3	59.8
- Informal	37.6	41.3	40.3	38.4	40.2
Tasa de Desocupación Abierta:					
- Total	6.1	10.3	12.1	8.5	10.4
- Femenina	4.6	8.4	10.8	6.8	9.3
- Masculina	6.6	11.0	12.6	9.1	8.8

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de la Fuerza de Trabajo.
T.P.C.P.: Trabajadores por cuenta propia. OTROS: Patronos o empleados y ayudantes familiares

Desde entonces, se han generado situaciones de incertidumbres y de contradicciones, caracterizadas por unas políticas económicas gubernamentales que se han movido entre posturas de corte neoliberal, con ajuste estructural y apertura a políticas de control estatal, y luego, otra vez, aplicación de políticas de ajuste similares a las de 1989. En la década de los 90, se gestó otra crisis política, que concluyó con la destitución del presidente de Venezuela, y en lo económico se desató un proceso inflacionario que pasó del 32% en 1991 a 70,8% en 1994 y 103,2% en 1996. La pobreza aumentó de manera considerable; en 1990, los hogares pobres eran el 38,5%, de los cuales el 15,32% vivían en condiciones de extrema pobreza y para 1996, el incremento fue del 64,1%, es decir, existen 2.938.218 hogares pobres, de un total de 4.581.418, de los cuales más de la mitad vive en pobreza extrema.

La desestabilización se aceleró a partir de 1993 y afectó a todos los mercados y de manera particular al mercado laboral. En el Cuadro 6, se recogen las variaciones más significativas. Así, en la ocupación registrada en el sector público que desciende en porcentaje de población ocupada entre 1991 y 1993 y luego se estabiliza en torno al 16,9%, en tanto que, el sector privado tuvo un importante descenso del 47,6 % en 1991 a 42,9% en 1996. Esto coincide con el aumento de las tasas de actividad en sectores como el comercio o en las actividades en los servicios públicos y privados. Al mismo tiempo se ha incrementado los porcentajes de trabajadores por cuenta propia, que fue bastante alto entre 1993 y 1994.

En el sector informal se generó un auge de población ocupada, que se llegó a ubicar casi, en el mismo porcentaje del sector formal en 1996, lo cual podría indicar las bruscas variaciones en el mercado laboral, si se considera que en el sector informal trabajan el conjunto de personas ocupadas como servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia no profesionales. También se incluyen en éste grupo a los patronos, empleados, obreros y trabajadores familiares que laboran en empresas con menos de cuatro(4) personas ocupadas (OCEI: 1997). Además, como lo señala Duany (1991), la informalidad es una forma de producción no cubierta por la legislación laboral, la seguridad social y otros beneficios marginales. Sin embargo, en el caso venezolano, se debería explorar la influencia de las políticas sociales, en la reducción de las tasas netas de actividad, sobre todo las dirigidas los sectores más desfavorecidos, como la beca alimentaria; un subsidio económico que otorgaba el Ministerio de Educación y que los padres recibían por cada hijo que asistía en los primeros años a los planteles educacionales, vigente hasta junio de 1996, año en que fue sustituida por el programa de subsidio familiar; si se entiende que, muchas familias con cuatro o cinco hijos recibieron un monto igual o incluso superior, al obtenido en cualquier actividad en el sector informal. Asimismo, se debe tener especial atención a la población subempleada en el sentido en que se señala en

CUADRO 6
VENEZUELA: MERCADO LABORAL, 1991-1996

	1991	1993	1994	1995	1996
Tasa Neta de Actividad	7.466.765	7.625.736	7.952.736	8.608.653	9.024.627
Población Ocupada	6.815.652	7.140.036	7.285.335	7.729.174	7.902.508
Empleados y Obreros:					
- Públicos	19.0	16.9	16.4	17.6	17.6
- Privados	47.6	48.7	45.2	43.8	42.9
- T.P.C.P.	23.4	25.5	30.3	31.0	32.5
- Otros	10.0	8.9	8.1	7.6	7.5
Sectores					
- Formal	59.2	59.1	51.2	51.6	51.3
- Informal	40.8	40.9	48.8	48.4	48.7
Tasa Neta de Actividad:					
- Total	59.8	57.6	58.6	61.7	62.9
- Femenina	38.2	35.7	36.5	41.3	43.3
- Masculina	81.4	79.5	80.7	82.0	82.7
Población Desocupada	651.113	485.204	667.401	879.479	1.122.119
Tasa de Desocupación Abierta:					
- Total	8.7	6.4	8.4	10.2	12.4
- Femenina	8.6	5.6	8.5	13.3	16.2
- Masculina	8.8	6.7	8.4	8.7	10.5
B.T.P.P.V.					
- Total	69.695	46.506	106.587	196.060	239.317
- Mujeres	41.071	23.658	52.614	121.359	152.549
- Hombres	28.624	22.848	53.973	74.701	86.768

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de la Fuerza de Trabajo.
T.P.C.P.: Trabajadores por cuenta propia. OTROS: Patronos o empleados y ayudantes familiares
B.T.P.P.V. Buscando trabajo por primera vez.

Méndez (1997), como Aaquella que, de forma involuntaria, trabaja a tiempo parcial o un número de horas inferior al habitual (subempleo visible), o con ocupaciones que exigen una cualificación inferior a la que posee (subempleo invisible)@.

Otro dato está relacionado con la tasa de actividad femenina, que varió de manera considerable en los años 90, el incremento de la Tasa Neta de Actividad pasó de 38,6% en 1991 a 43,3% en 1996. Esto a la vez, coincide con la disminución de las tasas de inactividad en las mujeres entre 1991 (61,1 %) y 1996 (56,7%); resaltando el descenso de la participación de las mujeres en los quehaceres del hogar, que para las mismas fechas pasó del 78,8 al 65%, lo que podría suponer un mayor desplazamiento de población femenina inactiva, al mercado laboral.

En cuanto a la tasa de desocupación absoluta que se registró en estos años 90, se aprecian dos importantes cortes, un leve descenso entre 1991 y 1993, que fue más acentuado en la población femenina. Luego, un progresivo aumento del 2% anual, hasta alcanzar 12,4% en 1996, pero con un elevado predominio en la tasa de desocupación femenina, que obtuvo los valores más altos, de 13% de las mujeres frente a 8,7 de los hombres. Las explicaciones parecen evidentes, en parte por la necesidad que ha tenido la mujer de incorporarse a las actividades laborales, debido a la difícil situación económica que atraviesa la sociedad y también por un cambio cultural, ocasionados por el aumento de la participación femenina en todas las áreas de la vida actual.

Un registro relevante, está relacionado con las personas que buscan trabajo por primera vez, ya que, en 1991, se registraron 69.695 personas y para 1996 la cifra aumentó a 239.317 personas. Esto podría indicar un desplazamiento de la población inactiva como estudiantes, amas de casa y otros, que buscan acceso al mercado laboral, como consecuencia directa del aumento en el costo de la vida, acentuada entre los años 94 y 96 y sobre todo en las mujeres. Las tasas de desocupación por ramas aumentaron en estos años en casi todos los sectores, siendo las más elevadas en la construcción, financieros, e industria manufacturera.

No deja de producir preocupación y alarma el deterioro en las condiciones de vida en la sociedad venezolana, el desempleo que se duplica en tan sólo tres años, es decir, entre 1993 a 1996. En términos absolutos implica que de 482.204 personas desempleadas en 1993, creció a 1.122.119 en 1996 y aunque aumentó en términos absolutos la población ocupada, también ocurre lo mismo en la desocupada. Sin embargo, existen ciertas expectativas que deberán ser evaluadas en los próximos años y que están relacionadas con el futuro del mercado laboral venezolano, ello tiene que ver con la participación de las empresas internacionales en los diferentes sectores de la economía. A la reaparición de empresas extranjeras en el sector petrolero, la entrada de importantes bancos internacionales en el ámbito financiero, y la creciente inversión de las nuevas multinacionales en nuestro país han evidenciado que el mercado venezolano ya no puede considerarse como local, y que nuestras empresas ya comenzaron a desenvolverse dentro de un entorno globalizado" (Kastner y Zambrano: 1997), habrá que observar entonces, cuales son los cambios y como se beneficia el mercado laboral venezolano.

El ambiente descrito, para Venezuela, ha matices cuando se estudia a otra escala, algunos aspectos o bien se modifican y adquieren otra dimensión, o están marcados por las particularidades locales, como ocurre en el Estado Táchira.

3. ESTADO TÁCHIRA: POBLACIÓN ACTIVA Y FRONTERAS.

La repercusión del proceso de reorganización socioespacial y económica de Venezuela, fue evidente en el Táchira, una entidad ubicada al occidente de Venezuela (Mapa) con una población para 1996 de 964.410 habitantes, de acuerdo a las proyecciones de la OCEI (1997). La movilidad rural-urbana en esta entidad, siguió el mismo curso que el resto del país, aunque con ciertas variaciones y matices. Así, el porcentaje de población urbana para 1961 no era predominante, y estaba muy por debajo del promedio nacional; no crecía a su mismo ritmo, y fue hasta 1971, cuando alcanzó más del 50%, aunque todavía su porcentaje era inferior a la media nacional, una tendencia que se manifestó en los años siguientes, de acuerdo a los registros de períodos censales, y para 1996 se estimó en 75,3 por ciento (Cuadro N°7); demostrando que la estructura espacial regional, no mantuvo el mismo ritmo manifestado en el nivel nacional.

Paralelamente a este desplazamiento rural-urbano, se generó un proceso de emigración de nativos del Táchira, hacia otras regiones de Venezuela. Desde 1950 los flujos de emigrantes de esta región, se dirigieron hacia las zonas donde se concentraban las actividades petroleras o relacionadas con ellas, así como también hacia las entidades privilegiadas por la acción del Estado venezolano. Para 1990, de acuerdo con los datos publicados por la OCEI, el 60,9% de la población emigrante del Táchira seguía teniendo como destino de preferencia el Área Metropolitana de Caracas y en general el Distrito Federal, y los Estados Miranda, Aragua y Carabobo. En el Cuadro 7, se reproducen los registros censales desde 1950 y en ellos se muestran los saldos migratorios negativos, desde entonces ha sido una constante que, incluso, lo ha convertido en la segunda entidad del país de emigración de población.

Las razones que han estimulado la emigración de población del Estado Táchira, son las mismas que siempre han caracterizado a la mayoría de las migraciones en cualquier parte del mundo. Y, es que el progresivo deterioro de las condiciones de vida de los habitantes de esta entidad hace que se movilicen hacia otros lugares, para intentar satisfacer las necesidades básicas de subsistencia. En este sentido, los datos aportados por la OCEI son evidentes, e indican que el 39,5% de la población tenía en 1990, las necesidades básicas insatisfechas, es decir, alimentación, vivienda, empleo, entre otros, de ellos el 14,67 vivían en extrema pobreza; situación

esta, que ha venido aumentando en los últimos años debido a la delicada situación económica que atraviesa Venezuela, descrita en líneas anteriores.

CUADRO 7
TÁCHIRA: EVOLUCIÓN DE POBLACIÓN URBANA Y SALDO MIGRATORIO

	1961	1971	1981	1990	1996
Población Total	399.163	511.346	660.234	807.234	964.410
Urbana	182.458	287.611	421.611	577.652	727.652
Variación (%)	45.7	56.2	63.8	71.5	75.3
Táchira: Saldo Migratorio	1950	1961	1971	1981	1990
Residente en el Estado Táchira	304.163	399.163	511.346	660.234	807.712
Inmigrantes desde el resto de Venezuela	12.367	19.453	26.665	64.960	75.222
Emigrantes hacia el resto de Venezuela	46.076	96.740	170.570	247.637	269.092
Saldo Migratorio	-33.714	-77.278	-144.089	-182.667	-199.046

Fuente: OCEI, Venezuela: situación demográfica y socioeconómica y Anuario estadístico 1997

El proceso de movilidad espacial rural-urbano, ocurrido en el Estado Táchira, ha mostrado variaciones y matices en la estructura espacial diferente a la de Venezuela, como el tardío predominio de la urbanización, que parece obedecer, o al menos está relacionada también, con la estructura y evolución de la economía regional, caracterizada por el predominio de las actividades agrícolas. Esto indudablemente ha influido en la estructura de la población activa y en general en el mercado laboral local. Sin embargo, se deben considerar otros aspectos muy influyentes, unos son de carácter permanente y otros coyunturales, o la combinación de ambos. En cuanto a los permanentes hay que destacar uno geográfico, relacionado a la condición fronteriza del estado Táchira y, entre los coyunturales, la incidencia de las políticas nacionales o estatales en la estructura regional.

En el Cuadro 8, se muestra la evolución de la población en los tradicionales sectores de actividad. La estructura en 1961, tenía un alto porcentaje de población en el sector primario, superior al nacional. Aunque allí no se especifica la población activa localizada por rama de actividad, se debe indicar el predominio que existía en las actividades agrícolas, esto en razón de que tradicionalmente la economía local se sustentaba en las actividades relacionadas con la agricultura. La importancia de estas actividades se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando tenían una trascendencia más allá de los marcos locales, llegando a abarcar el mercado nacional e internacional, básicamente en la producción de café.

Dichas actividades, aún cuando siguen teniendo una cierta significación en el ámbito estrictamente local, han manifestado un progresivo declive, que se refleja tanto en la capacidad productiva, como en la movilidad de la fuerza de trabajo hacia otros sectores de la economía, lo que coincide asimismo con el movimiento urbano antes indicado. Una muestra evidente se refleja en la producción de café, que descendió en 13% entre 1985 y 1995, perdiendo el peso específico que tenía en la producción nacional, al pasar del primero al tercer lugar de producción. En cuanto a la fuerza de trabajo en este sector primario, se observa un fuerte descenso desde 1961, hasta caer al 12,2 por ciento en 1995. Al mismo tiempo, se produjo un crecimiento de población en el sector terciario, al pasar del 35.3 por ciento en 1961, a 63 por ciento en 1995, una característica que define la composición de la población activa en los países no desarrollados o en vías de desarrollo.

CUADRO 8
TÁCHIRA: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD POR SECTORES DE OCUPACIÓN

	1961	1971	1981	1990	1995
Sector I	48.7	36.2	22.4	20.4	12.2
Sector II	13.8	12.6	20.5	20.59	24.2
Sector III	35.3	36.5	50.1	54.4	63

Fuente: OCEI.

En el Cuadro 9, se aprecia que, desde la década de los años 80 y la primera mitad de los 90, descendió la tasa de actividad agrícola y afines, acentuándose más hacia 1995, debido a la emigración de población de los espacios rurales, cada vez más afectados por la crisis venezolana. En contraste, han crecido las tasas de actividad en la industria manufacturera y el comercio, estabilizándose en los servicios, lo que concuerda con los procesos de terciarización económica y por supuesto, con la movilidad y el crecimiento de los espacios urbanos.

Estos incrementos que coinciden con el período de bonanza petrolera de Venezuela; se pueden explicar, por las expectativas generadas en la economía local, con la creación de algunos complejos industriales, en espacios dotados con cierta infraestructura para la implantación de proyectos agroindustriales, como los complejos lácteos, las industrias procesadoras de papas (patatas), frutas, industrias de concentrados de animales, liofilizadora de café; promocionadas y financiadas por el Estado venezolano, pero también por la expansión de la pequeña y mediana empresa, sobre todo en los sectores del textil y el calzado. La actividad industrial ha tenido un leve crecimiento, para 1996, el sector textil, representa el 16% de la

estructura industrial regional, seguido del metalmecánico (15%), calzado (14%) alimentos y bebidas (12%), cueros y pieles (8%), autopartes (7%) y construcción y cerámica (4%), estos 7 sectores integran el 76% de la base industrial del Estado Táchira (CVS:1996).

Un dato significativo para este sector es que el 62% del empleo lo ha generado la pequeña y mediana empresa. En cuanto a la categoría de ocupación, existe un predominio del personal obrero no calificado en un 67%, el 23% lo representan los empleados y menos del 9% del total de la mano de obra es técnico y profesional. Sin embargo, otra fuente oficial (OCEI: 1992) muestra una reducción de establecimientos industriales entre 1988 y 1990 de 528 a 429 respectivamente, lo que parece coincidir con la reducción de la tasa de actividad registrada para esos años, tal como se muestra en el Cuadro 9.

En cuanto a la ocupación en el sector comercial de la economía regional, se aprecia un significativo incremento entre 1990 y 1995, que responde así mismo, con una expansión de establecimientos comerciales, ya que para 1995 se registraron 15.000 en todo el Estado Táchira. Además, como es evidente, este sector registró el mayor número de población ocupada y generó el 60% del PIB local.

Junto a estos aspectos, relacionados con la fuerza de trabajo, hay que mencionar varios elementos que, aunque no cuantificables de manera precisa, han influido considerablemente en las actividades económicas del estado Táchira y están vinculados a su condición fronteriza. Uno de ellos es de carácter local, pero incluso con repercusiones nacionales, es el relativo a las migraciones provenientes de Colombia. Como ya se ha indicado, el Táchira es una entidad expulsora de población, pero al mismo tiempo un gran receptor de población extranjera, fundamentalmente de origen colombiano. Las cifras registradas por la OCEI para 1990, indican que el 14% de toda la población colombiana residente en el país, se localiza en este Estado. Pero, más allá de estas cifras oficiales existe una cantidad de población no registrada, que habita en Venezuela y básicamente en el Táchira. Su presencia ha variado en el tiempo y en los sectores de actividades económicas, así por ejemplo, en la década de los 70 se podía constatar un incremento de fuerza de trabajo proveniente de este vecino país hacia los sectores agrícola, de la construcción, el comercio, los servicios y en general al sector informal.

CUADRO 9
TÁCHIRA: POBLACIÓN ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD (%)

	1981	1990	1995
Agricultura, Caza, Silvicultura	22.2	19.7	12.2
Exploración de hidrocarburos, minas y canteras	0.1	0.4	0.05
Industrias manufactureras	10.4	12.4	16.7
Electricidad, Gas y Agua	1.4	1.1	0.3
Construcción	8.9	7.0	7.2
Comercio al por mayor, por menor, Restaurantes y Hoteles	13.8	17.0	24.9
Transporte, Almacenamiento	6.0	6.3	7.8
Establecimientos financieros	2.8	4.1	4.8
Servicios comunales, sociales y personales	27.4	27.0	25.5
Actividades no bien especificadas y no declaradas	6.6	4.7	0.1

Fuente: OCEI.

Las razones podrían estar asociadas con la precaria situación económica de gran parte de la población colombiana, combinada con las posibilidades que encontraban en el mercado de trabajo venezolano y reforzado por la relación de cambio monetario bolívar(Venezuela)/peso(Colombia), que beneficiaba a los trabajadores colombianos, pues un bolívar oscilaba entre 15 y 17 pesos. No obstante, gran parte de la mano de obra empleada, recibía un salario inferior al mínimo decretado para los trabajadores venezolanos. Por tanto, contratar mano de obra colombiana para realizar estas labores, generaban también beneficios para los empleadores, ya que, además, no tenían que cubrir ningún gasto para la seguridad social, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría se encontraba en situación de ilegalidad.

En las estadísticas sobre la fuerza de trabajo y el mercado laboral, no se han cuantificado o considerado con rigurosidad estos elementos, lo que introduce un sesgo que impide evaluar con mayor profundidad, en la estructura y el movimiento de la población activa. Un aspecto a explorar es que en los municipios fronterizos de San Antonio y Ureña del Estado Táchira (Mapa anexo), se ha desarrollado una importante actividad comercial y se ha incrementado en los últimos años las pequeñas y medianas empresas de textil y calzado, al mismo tiempo, se ha expandido el sector informal. No obstante, esta es una población empleada en condiciones precarias, una gran proporción de trabajadores realiza sus labores en esta parte del territorio venezolano y, por la cercanía, vuelven a su lugar habitual de residencia al

terminar la jornada diaria a su lugar de habitación, es decir, el espacio fronterizo colombiano.

El otro elemento que merece una especial atención, es el relativo a las relaciones comerciales y los flujos de intercambio a escala regional, entre Venezuela y Colombia. En este caso, entre el Estado Táchira y el Norte de Santander en Colombia, los flujos e intercambios durante la década de los años 70, giraban en torno a las actividades comerciales, que se desarrollaban en las principales ciudades fronterizas, que abastecían de bienes y servicios a los habitantes de ambos países. Los venezolanos se desplazaban a las ciudades de las fronteras colombianas para adquirir bienes y servicios, pues la relación de cambio monetario bolívar/peso, les resultaba ventajoso. Esto a su vez permitió que en las ciudades fronterizas de Venezuela se desarrollara una actividad comercial, con juguetes, electrodomésticos, etc., que complementaban el mercado local y contribuyó a estructurar un sector comercial en la zona fronteriza de Venezuela.

La situación descrita se modificó sustancialmente después de 1983, cuando el gobierno de Venezuela empezó a introducir modificaciones en su política monetaria, eliminando el control de cambio con respecto al dólar, lo que influyó a su vez, en la relación bolívar/peso. Esto provocó la caída de la actividad comercial en las ciudades fronterizas de Colombia, pues a los consumidores venezolanos ya no les generaba ningún beneficio comprar allí, como tampoco convenían los salarios, ni el nuevo cambio monetario a la fuerza laboral, que con frecuencia se desplazaba a Venezuela. Sin embargo, por otras razones, una proporción más restringida de venezolanos, sigue comprando en las ciudades fronterizas del país vecino; aunque, ya no de manera masiva, como se hizo en la década de los 70 y principios del 80; tampoco, los trabajadores colombianos, al parecer, vienen a trabajar masivamente a Venezuela, aunque siguen emigrando hacia este país, también por diversas causas que parecen abarcar, la búsqueda de las necesidades básicas que siguen sin conseguir en Colombia, hasta las situaciones de violencia que azotan a este país.

Otros aspectos relacionados con la composición y estructura de la población activa del estado Táchira, se encuentran en las tasas de actividad y desocupación. En esta entidad venezolana, la tasa de actividad ha oscilado desde 1981 en torno al 53.5%. En los registros se destaca la incorporación de la mujer al mercado laboral, con un incremento significativo entre 1971 y 1990, que superó al 100%, conformando para este último año el 30.1% de la población activa total.

Un dato revelador de la situación en el mercado laboral regional, lo constituye el incremento de la tasa de desocupación, que se duplicó entre 1988 y 1995, cuando alcanzó, el 12,1%. (Cuadro 10). A esta situación hay que agregarle, la población subempleada y la que realiza alguna actividad en el sector informal, que para el año 90 representaba en este estado fronterizo el 52%. El incremento en la tasa de

desocupación reflejó, al mismo tiempo, el progresivo deterioro de las condiciones y la calidad de vida de la población; y se complementó, de acuerdo con los datos registrados en la Encuesta de Hogares, con el 61% de la población ocupada, que recibió para 1995, ingresos mensuales, que estaban por debajo del salario mínimo establecido; agravado en el sector rural, donde las cifras muestran que cerca del 80% de la población obtuvo ingresos, también, menores que el decretado para estos espacios rurales, lo que podría en cierto modo explicar, las modificaciones ocurridas en la estructura de la población activa, así como el acelerado desplazamiento rural-urbano. En el espacio urbano las cosas no son mejores, pues más del 77% de la población recibió ingresos por debajo de lo estipulado.

CUADRO 10
TÁCHIRA: TASAS DE ACTIVIDAD Y DESOCUPACIÓN

	1987	1988	1989	1990	1995
Tasa Neta de Actividad	53.2	53.0	53.3	53.6	53.7
Tasa de Desocupación	7.8	6.0	7.4	8.6	12.1

Fuente: OCEI.

Estos son algunos rasgos que han caracterizado la estructura y el comportamiento del mercado laboral local, aunque son múltiples los aspectos influyentes que van, desde lo estrictamente regional, hasta las políticas nacionales en materia económica. Los rasgos y elementos expuestos muestran las complejidades de este mercado laboral a escala local. Sin embargo, alguna idea se puede adelantar en cuanto a las perspectivas para su ampliación. Por una parte, se deben explorar las potencialidades del espacio regional, ya no sólo en las tradicionales actividades agropecuarias, o en torno al aprovechamiento de recursos naturales existentes a escala local, el desarrollo de actividades comerciales o las relativas a la pequeñas y medianas empresas; también, en otras alternativas, en las que se consideren las potencialidades y la realidad fronteriza en el marco de los procesos de integración bilateral, entre Venezuela y Colombia, y multilateral, con Comunidad Andina.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las tendencias predominantes en la estructura y composición del mercado laboral venezolano, siguen marcando, en los últimos años del siglo XX, un incremento de las tasas de actividad, en las ramas del comercio y los servicios y de un

claro descenso en la agricultura. Adicionalmente, han crecido las actividades en el sector informal de la economía. Esto responde, a la grave crisis económica por la que está atravesando Venezuela en este final del milenio; la cual se ha visto afectada, por una acusada deuda externa, por la disminución de los precios del petróleo en el mercado internacional, del cual depende casi el 80 por ciento de sus ingresos, la desaceleración de la inversión extranjera, y se refleja, al mismo tiempo, en la existencia de un aparato productivo con una escasa capacidad de respuesta.

Es evidente que la situación descrita, incide en todos los ámbitos de la sociedad venezolana y, por supuesto, en el mercado laboral; sobre todo en el incremento de las tasas de desocupación en casi todos los sectores, siendo menor en el comercio y la industria manufacturera, quizás beneficiados por la apertura económica y la reorientación de los procesos de integración con los países vecinos.

De igual modo, los contrastes regionales en el mercado laboral, parecen acentuarse; ya que, tanto las inversiones, como la movilidad espacial, siguen teniendo como destino prioritario, las regiones del centro-norte de Venezuela; privilegiadas en otros tiempos, por la inversión estatal, donde, al mismo tiempo, se configuró la predominante estructura industrial; adicionalmente, allí se localiza cerca del 50 por ciento de la población. Son estas las regiones que siguen ganando en medio de la crisis, así por ejemplo, después de la apertura comercial entre Venezuela y Colombia a partir de 1989, la mayor parte de las inversiones de este país se han dirigido, principalmente, a estas tradicionales regiones.

Por tanto, regiones como el Estado Táchira, ubicada en el occidente venezolano, han ido perdiendo su importancia nacional, básicamente en el sector del café, al extremo, que entre 1996 y 1997, disminuyó considerablemente la tasa de actividad en el sector, llegando al 5 por ciento; una actividad productiva y una región que en otro tiempo fueron pilares fundamentales de la economía nacional, afectadas ahora, por los cambios y las crisis. Es suma, esta región forman parte de aquellos espacios nacionales que van cediendo su importancia económica tradicional, como en este caso la agrícola, pero sin alternativas innovadoras; ¿acaso son las regiones nacionales que pierden?. Esto se ha reflejado en el mercado laboral; una situación que, al parecer, se repite en todo el contexto venezolano.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CEPAL (1990); *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile.
- Corporación del Suroeste de Venezuela-Dainco (1996); *Táchira oferta exportable industrial*, San Cristóbal-Venezuela.
- DUANY, J. (1991); *El sector informal y la migración internacional. El caso de los dominicanos en Puerto Rico*, en *Revista Nueva Sociedad* N° 113, pp. 16-27, Caracas.
- KASTNER G., y ZAMBRANO C. (1997); "Venezuela globalizada: nuevas bases para competir", en *Revista Asuntos* N° 2, PP.59-71, PDVSA-CIED, Caracas.
- KIRVOY, R. (1988); *Venezuela ante el proceso de Integración Andina*, en *Revista Síntesis* N°5, pp. 339-398, Madrid.
- MÉNDEZ, R. (1997); *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Editorial Ariel Geográfica, Barcelona.
- OCEI (1992); *El censo 90 en el Táchira*, Caracas.
- _____ (1994); *Venezuela: Situación demográfica y socioeconómica*, Caracas.
- _____ (1997); *Anuario estadístico de Venezuela, 1996*, Caracas.
- _____ (1997); *Mapa de la Pobreza*, Caracas.
- _____ (1998); *Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de la Fuerza de Trabajo*. Caracas.
- PALMA, P. (1993); *La economía venezolana en el periodo (1974-1988): ¿Últimos años de una economía rentista?*, en: *Venezuela Contemporánea 1974-1989*, pp. 157-248 editorial Grijalbo, Caracas.
- PNUD (1991); *Informe de desarrollo humano*, Bogotá.
- VALERO, M. Mario. (1996); "Venezuela: las fronteras y los cambios espaciales" en *Geoenseñanza*, N°1, pp.6-13, Universidad de Los Andes-Núcleo Táchira-Venezuela.
- _____. (1997); *Los espacios fronterizos: Una visión desde el Suroeste de Venezuela*, Trabajo de Investigación, Universidad Complutense de Madrid.
- VIANA, H. (Coord.) (1994); *Estudio de la capacidad tecnológica de la industria manufacturera venezolana*, Fondo Editorial FINTEC, Caracas.
- YÁÑEZ, L. (1988); *Economía venezolana. Problemas y perspectivas*, en *Revista Síntesis* N° 5, pp. 399-437, Madrid.